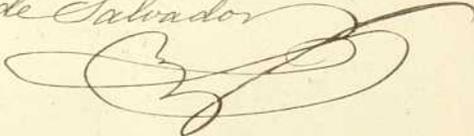


Al Excmo. Sr. D.<sup>no</sup> Francisco Martinez,  
de la Rosa, Patriarca de la Literatura  
española: en prueba de profundo res-  
-peto y consideracion.

Su servidor atento q. b. s. m.

José Salvador  
de Salvador  


UNIVERSIDAD  
NAMI  
~~0~~  
58  
216

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
ANADA  
Sala: C  
Estantería: 201  
Número: 294 (14)

2 400 40

Gafa

MADE IN SPAIN



R. 30115

# RAMILLETE LÍRICO

ESCRITO POR

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR,

CON MOTIVO DE LA REPRESENTACION DE LA ÓPERA

## NABUCO

ABENEFICIO DE LAS FAMILIAS POBRES DE LOS

SOLDADOS DEL PROVINCIAL DE GRANADA.



GRANADA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO HIGUERAS.

1860.

*Lib. Baja 41 - 2 AGOS. 94 - 5*

Biblioteca Universitaria  
GRANADA

~~0  
58  
21(24)~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 094 (14)

R. 30115

# RAMILLETE LÍRICO

ESCRITO POR

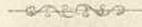
JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR,

CON MOTIVO DE LA REPRESENTACION DE LA ÓPERA

## NABUCO

ABENEFICIO DE LAS FAMILIAS POBRES DE LOS

SOLDADOS DEL PROVINCIAL DE GRANADA.

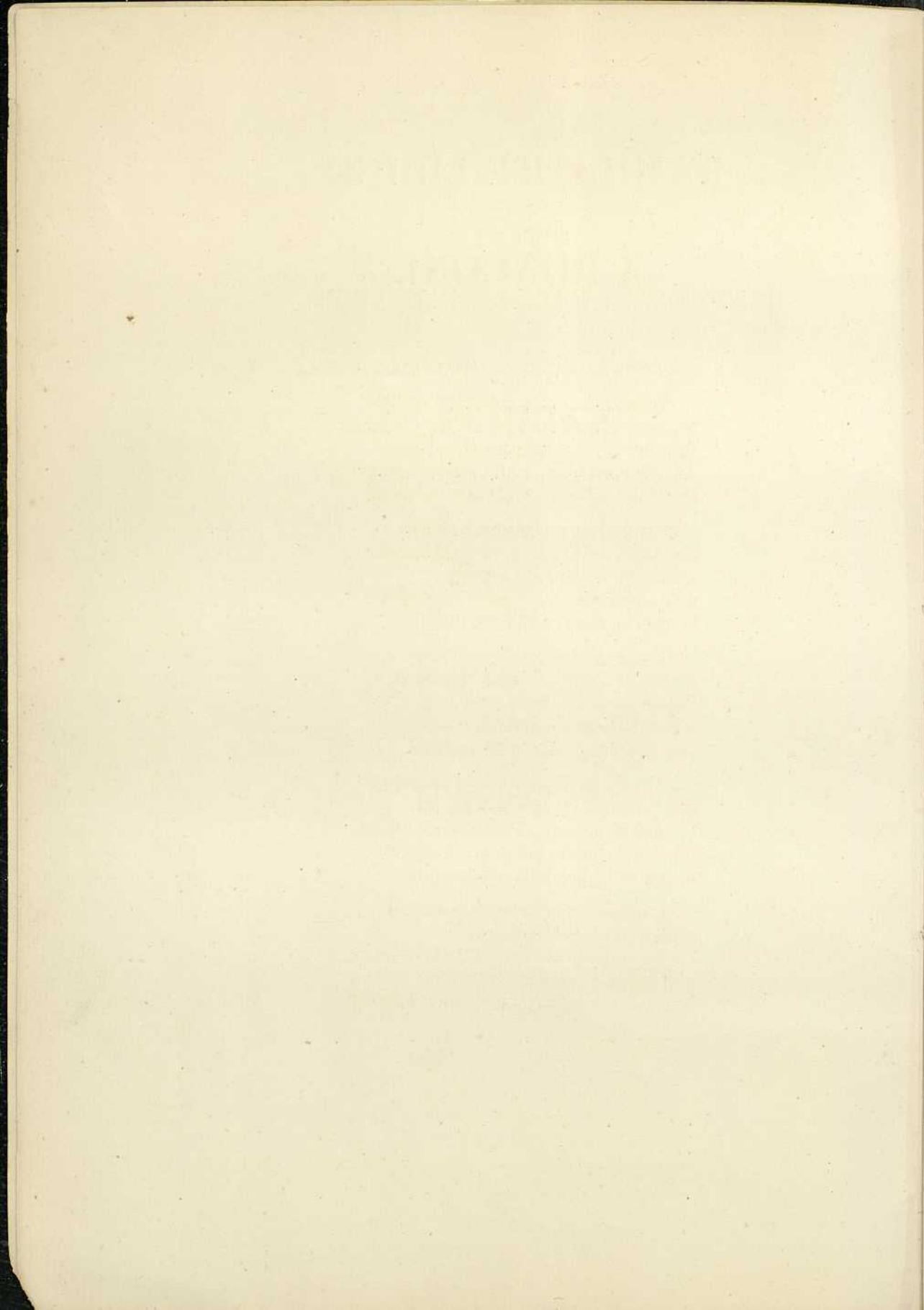


GRANADA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO HIGUERAS.

1860.

*Lib. Baja 41 - 2 AGOS. 94 - 5*



## A RONCONI.

Siempre tú, Génio y corazon sublime!  
Siempre tú grande como artista y hombre!  
Siempre tú, caridad para el que gime!  
Tú, siempre tú, de aquel á quien oprime  
la cadena del mal! ¿Cuál es tu nombre?

¿Eres, acaso, la ficcion bendita  
del Angel del Señor que baja al mundo;  
mensajero del bien que necesita,  
en su desgracia y su dolor profundo,  
la raza humana en el Eden maldita?

O eres tal vez la noble criatura  
destinada á sufrir por tus hermanos  
todo el pesar y toda la amargura,  
y á embellecer sus dias inhumanos  
con tu piadoso afan y tu ternura?

¡Ah! del terrible y funeral decreto  
que pronunció la omnipotente ira  
víctima el hombre, á eternizarse aspira,  
y á muerte cierta por su error sugeto,  
loco y soberbio contra sí conspira

Y en incesante lucha su existencia  
mísero pasa: se levanta osado:  
contra su hermano rompe, en la violencia  
y el impulso cruel de su pecado,  
y mancha al par su mano y su conciencia!

Esa es la historia de la raza humana  
desde el principio de los tiempos, loca:  
la inauguró Cain y de él emana  
la ley de sangre que á lidiar provoca  
y que es del mundo fiera soberana!

Y no importa que Dios bajase al mundo  
á predicar la paz: el sanguinario  
hombre cruel, alzose furibundo  
contra el Cristo de amor verbo fecundo,  
y le inmoló en la cumbre del Calvario.

Mas estéril no fué tal sacrificio,  
ni la de amor y paz santa doctrina  
que fundó de la gracia el beneficio:  
que allí la alta virtud triunfó del vicio  
y allí brotó la Caridad divina.

Con tan fuertes auxilios celestiales,  
aunque Satan el Universo invada  
con sus sangrientas huestes infernales,  
vencerán las legiones inmortales  
que en pró combaten de la Cruz sagrada!

Y luego el bienhechor influjo santo  
de la gran Caridad, hija del Cielo  
enjugará piadoso el triste llanto ;  
esparcirá benéfico el consuelo:  
endulzará solícito el quebranto!

Así tras la tormenta el sol hermoso.  
Así tras de los hielos la templanza.  
Así la tempestad y la bonanza.  
Así tras los dolores el reposo.  
Así tras de los males la esperanza!

Vedlo! Una raza bárbara y salvaje  
que en el desierto y en el Atlas mora,  
escupió á nuestra faz y, en su coraje,  
la Cruz pisó que nuestro pecho adora...  
ruda fué la agresion: torpe el ultraje!

«La noble España con tan grande ofensa  
temió de otras ofensas la amenaza,  
y, en su afliccion y en su pujanza inmensa,  
lanzose valerosa á la defensa  
de su fè y de su honor y de su raza!

Y combatió y venció! Y á las traiciones  
de los tigres de Agar, respondió ardiente  
como enjambre de indómitos leones,  
y asombró al Africano continente  
y temblaron de Európa las naciones!

¡Cuánta gloria, gran Dios! y ¡cuánta hazaña  
por la valiente é invencible España!  
Pero tambien, Dios mio, cuánto luto!  
Su faz el sol de las victorias baña;  
mas de su sangre le costó el tributo.

¿Y quien podrá calmar tanta agonía,  
tanta desolacion y desventura,  
como entristecen á la Pátria mia?  
La Caridad que torna, con dulzura,  
el mal en bien y el duelo en alegría.

La Caridad! La Caridad cristiana,  
bajo todas sus formas! Ella enciende  
del corazon la hoguera soberana,  
y, cual lluvia de amor, veloz descende  
sobre los males de la especie humana!..

Entre todas las lágrimas y penas  
que cuesta á España su feliz victoria,  
hay unas, cuya huella transitoria  
es, pero no para las almas buenas  
que guardan con angustia su memoria.

Todos, esos dolores presenciamos:  
todos al triste drama concurrimos:  
todos alguna parte en él tomamos;  
que esposas é hijos desolados vimos  
y con sus mismas lágrimas lloramos.

Y tú, Ronconi, cuyo noble pecho  
alienta para el bien, tu voz alzaste:  
la piedad granadina estimulaste  
y el bien, con ella y tu virtud, has hecho.  
¿Donde habrá lengua que á tu elogio baste?

La mia calla entorpecida y muda  
ante tu Caridad siempre probada.  
Acepta, pues, mi flor pobre y aislada,  
mientras con entusiasmo te saluda  
y á tu sien su laurel ciñe Granada!!

A LA SRA. D.<sup>a</sup> FRANCISCA DÁVILA PONCE DE LEON DE ULLOA.

Tres coronas á un tiempo has conquistado  
á cual mas grata y envidiable de ellas:  
cíñelas ante el pueblo entusiasmado  
y eclipsarás la luz de las estrellas.

¿Quieres saber qué son esas coronas  
que tu espíritu llenan de alegría,  
y con las cuales mas tu nombre abonas?  
Pues oye atenta la palabra mia.

La de la Caridad, que es don del Cielo!  
La del genio del arte, que es sagrada!  
La del público amor que, con anhelo,  
forma y te brinda la oriental Granada!

Hermosa estás, como muger ninguna  
jamás estuvo, de laurel ceñida!  
porque esas tres coronas forman una  
de gratitud y admiracion tejida.

Sé con ella feliz, y tu existencia  
bendiga Dios colmándola de bienes:  
que así brilla en tus ojos la clemencia  
como el triple laurel brilla en tus sienas!

Laurel que á tu contacto brota flores:  
que orla tu frente, como el iris bello:  
que refleja en tus ojos sus fulgores:  
que de la magestad te imprime el sello!

Llévale con orgullo: meritoria,  
noble y alta es tu accion, mi voz lo fia;  
y aunque ella baste para darte gloria,  
mi aplauso acepta, con la ofrenda mia!

A LA SRA. D.ª CONCEPCION MORENO RUIZ DE MONROY.

En el jardin ameno,  
gallarda y olorosa,  
luce la fresca rosa  
su mágico y suavísimo color:  
al sol de abril sereno  
sus perfumes envia,  
y el astro, rey del dia,  
la anima con su luz y su calor.

Así tú, de la escena  
rosa fragante y pura,  
luces hoy tu hermosura,  
tu aroma y tu matiz meridional;  
y de fulgor te llena  
el sol claro y divino,  
que el cielo granadino  
esmalta con su rayo celestial.

El pueblo de Granada  
gozoso te saluda:  
tú le contemplas muda,  
de gratitud henchido el corazon:  
y, por tí conquistada,  
corona de jazmines  
tegida en sus jardines,  
te dá el pueblo en legítima oblacion.

Yo, á la vez, de mi mente  
esta camelia cojo  
y á tus plantas la arrojo  
porque no la hallo digna de tu sien.  
Recíbela indulgente,  
de mi entusiasmo en prenda,  
que si humilde es mi ofrenda  
con ella va mi gratitud tambien.

## Á LA SRTA. D.<sup>a</sup> ELENA BARCO.

Palomita del arte,  
paloma gárrula,  
que con las otras vuelas  
caudales águilas:  
tu gran victoria  
es volar á su lado,  
siendo paloma.

Estrellita del cielo,  
cuyos fulgores  
brillan entre los otros  
radiantes soles:  
tu mayor triunfo,  
entre tan grandes astros,  
es brillar mucho.

Flor delicada y tierna,  
modesta y linda,  
que entre las rosas luces  
de Alejandria;  
tu estima es grande,  
puesto que entre esas rosas  
luces y vales.

Recibe con agrado  
mi flor modesta;  
es una azuladita,  
pobre violeta;  
pero es tu hermana,  
y adquirirá en tus labios  
mayor fragancia.

## A LAS SEÑORITAS

DOÑA FELISA Y DOÑA BLANCA NAVARRO BALBOA.

Á vosotras, humilde, mi recuerdo  
se consagra también: que si afligidas  
á la cívica fiesta no asistiis,  
habeis ganado la corona cívica.

Y de doble manera! Antes prestando,  
con tierno afán y angelical sonrisa,  
la voluntad, la inteligencia, el alma  
en bien de vuestro prójimo, y heridas  
hoy en el corazón tan fieramente  
que para tal dolor no hay frases dignas!...

Vuestro gran sacrificio os ha elevado  
al trono de los héroes y las víctimas.  
Heroínas de amor por los que sufren,  
al Templo de las Artes, conmovidas,  
de vuestro genio con la grata ofrenda  
tragísteis vuestras lágrimas benditas...  
y víctimas supremas de las lides  
que conturban el África enemiga,  
la sangre leal de vuestro noble hermano,  
que era ¡oh tormento! vuestra sangre misma,  
por el honor y gloria de la Patria  
corrió, y, corriendo, os arrancó la vida!...  
que no inmolada fué la suya sola  
por la agarena bárbara cuchilla,  
sino la de sus padres... y la vuestra!...  
¡Basta! . . ¡Qué horror!... Miespíritu vacila!...

Dios os dé fortaleza y os consuele  
y á él en sus brazos con amor reciba!  
¡Ah! Perdonadme, los que sois dichosos,  
si turbo vuestra rápida alegría;  
si la amargura enlazo á los placeres  
si coloco entre flores peregrinas  
esta rama de sáuce, que las penas  
y el duelo de la muerte simboliza!

¡Ay! Perdonadme, padres angustiados:  
mi acento perdonad, Blanca y Felisa:  
es un deber tristísimo el que cumplo:  
vuestro mal y virtud á ello me obligan;  
que soy cristiano y español, y tengo  
una flor, un recuerdo, y una lira  
para vosotras ¡ay! que por dos veces  
habeis ganado la corona cívica!

AL SEÑOR D. EDUARDO RODRIGUEZ BOLIVAR.

Los ayes del desvalido  
eco hallaron en tu pecho,  
y el bien que piadoso has hecho  
fama y gloria te ha valido:  
por eso yo, agradecido,  
de mi vergel, para tí,  
he cortado este alhelí:  
mucho mas vales que él;  
pero en todo mi vergel  
otro mas bello no ví.

AL SR. D. FRANCISCO RODRIGUEZ MURCIANO.

Si es emblema la rosa  
del afecto sentido,  
recibe la que fresca y olorosa  
del alma en los jardines ha nacido.  
No poseo otra cosa  
que ofrecerte rendido.

AL SEÑOR D. ANGEL CUSTODIO ARBOZ.

Al aplauso popular  
uno yo mi aplauso fiel  
y este rojo mirabel  
que te quiero dedicar.

Es muy pequeño mi don  
para tu gloria feliz;  
pero tiene la raiz  
en mi propio corazon.

AL SEÑOR D. RAMON BRAVO.

Un clavel, para tí, brota en mi mente;  
lo corto y te lo envío:  
acéptale indulgente,  
que es la expresion del entusiasmo mio.

Á LAS SRTAS. D.<sup>a</sup> FLORA ALVAREZ: D.<sup>a</sup> PURA AGUILA: D.<sup>a</sup> AN-  
GUSTIAS ANGEL: D.<sup>a</sup> ELOISA Y D.<sup>a</sup> CLARA AVALOS: D.<sup>a</sup> DANIELA  
Y D.<sup>a</sup> PAZ ALZORRI: D.<sup>a</sup> CLARA BOX: D.<sup>a</sup> DOLORES GARCIA DE  
LARA: D.<sup>a</sup> CRISTINA Y D.<sup>a</sup> ANA GUIJOSA: D.<sup>a</sup> CONCEPCION MA-  
TA: D.<sup>a</sup> ELISA Y D.<sup>a</sup> ADELAIDA MESA: D.<sup>a</sup> CARMEN MIRA: D.<sup>a</sup>  
ANGELA RESTOY: D.<sup>a</sup> ANTONIA RONCONI: D.<sup>a</sup> RAIMUNDA RO-  
JAS: D.<sup>a</sup> MATILDE SEVILLA: D.<sup>a</sup> DOLORES Y D.<sup>a</sup> EDUARDA SE-  
VILLA Y D.<sup>a</sup> JACOBA TRILLO, QUE COMPONEN EL CORO DE SE-  
ÑORAS.

Todas iguales, todas  
del mismo aplauso dignas;  
todas puras y bellas;  
todas caritativas!  
Auras de mi Granada,  
besad sus frentes lindas:  
céfiros perfumados,  
llevadlas vuestra micra:  
pájaros de los bosques,  
hacedlas mil caricias:  
mariposas ligeras,  
brindadlas miel y almívar:  
lamed, limpios arroyos,  
sus pies con vuestras linfas:  
rocío de la noche,  
sus cabellos salpica,  
tan rubios como el oro,  
tan negros cual la endrina:  
Dauro y Genil, sus nombres  
decid con alegría  
al mar, y que los lleve  
á los remotos climas:  
orlad sus sienes, flores:  
aurora, en ellas brilla:  
alumbra, sol, su triunfo,  
si no temes la viva  
claridad de sus ojos,  
que vencerte podrian:

Pueblo, apláudelas lleno  
del interes que inspiran,  
que por tí, á tal empresa  
ellas han dado cima.

Y yo, hermosas, pasmado  
de admiracion y dicha,  
á vuestras plantas pongo  
mi respeto y mi lira.

Á LOS SEÑORES D. ANDRÉS ANGEL: D. ENRIQUE ÁVALOS: D. RAMON BUESO: D. FRANCISCO CALISALVO: D. RAFAEL CASTILLO: D. FRANCISCO CONTRERAS: D. JOSÉ ESPAÑA; D. JOSÉ FERNANDEZ HERMOSILLA: D. JOSÉ GIMENO: D. JOSÉ ILUMANITI: D. JUAN JURISTO: D. FRANCISCO LLORENTE SOLDEVILLA: D. DIEGO MENA: D. MIGUEL MESA: D. ESTÉBAN MONTES: D. MANUEL MORENO GONZALEZ: D. LEOPOLDO MUÑOZ: D. FRANCISCO MUROS: D. JOSÉ PERALTA: D. MARIANO PINA: D. MANUEL RODRIGUEZ: D. MIGUEL ROMERO: D. MIGUEL SANCHEZ: D. JOSÉ SEVILLA: D. MANUEL TEBA SOTO: D. LEOPOLDO TORRES: D. JOSÉ VALERO Y D. FELIPE VALVERDE, QUE COMPONEN EL CÓRO DE CABALLEROS.

Vosotros habeis ganado  
las simpatias del alma,  
con el laurel que coloca  
en vuestras sienes Granada.

Nunca sus hojas marchiten  
los vientos de la desgracia,  
y siempre florezca al soplo  
de la ventura mas grata!

Grande ha sido el sacrificio,  
y grande la fé prestada;  
pero en su misma grandeza  
estriva vuestra alabanza;

y, al fin, recibis en pago  
las recompensas mas altas,  
que son: el placer inmenso  
de enjugar las tristes lágrimas;  
la ovacion de un pueblo justo  
que su cariño os consagra,  
y el verde, el inmarcesible  
sacro laurel de la Patria!

Gozad, pues, de tales bienes,  
y vivid con la esperanza  
de que otros mucho mayores  
en el Cielo Dios os guarda!

## EL LAZO.

SONETO.

Un ramillete lírico he formado  
con flores de mi pobre entendimiento,  
y un noble y entusiasta sentimiento  
movió mi corazon y me ha inspirado.

A todos en mis versos he pagado,  
aunque con rudo y débil pensamiento,  
lo que puedo en mi poco valimiento,  
no lo que debo y ellos han ganado.

Pero me falta reunir las flores  
que sueltas les brindé; para que unidos  
resalten sus aromas y colores.

Ya lo estan: así halagan los sentidos  
y son para el espíritu mejores.  
Ahora elegid, Artistas aplaudidos.

